

La calidad como elemento competitivo en las Universidades

La Universidad, como institución en contacto permanente con su entorno, no escapa a las amenazas que le plantea el siglo XXI. El incesante cambio, la elevación de los niveles de competitividad, el aumento de la complejidad y la transformación en el rol que juegan los usuarios, la colocan en una situación comprometida, de tal manera que la sobrevivencia depende de la profundización de las acciones que deben acometerse para originar la transformación deseada, que adecue las estructuras de la Universidad, a los nuevos tiempos. En este sentido, evaluar la calidad se convierte en una arista importante para lograr la competitividad.

Particularmente, se hace necesario internalizar que la calidad en la educación superior, es asumida como un concepto multidimensional, que implica, además de la integración de todos los actores de la institución, involucrar los factores que conforman el sistema educativo y su interacción con el entorno social, económico, cultural y político.

El aseguramiento de la calidad en las universidades, debe convertirse en una estrategia de gestión y mejora como forma de respuesta a la necesidad de estudios con pertinencia sobre la realidad circundante, que coadyuve a enfrentar las realidades socialmente construidas y promueva el cambio en los planes de estudio, en la investigación, en la formación del personal y en la infraestructura. Se debe lograr una eficaz gestión de los recursos y capacidades de las Universidades, que le permitan ser competitiva a nivel nacional e internacional.

Una universidad nueva, renovada y creativa, capaz de aceptar y asumir el reto de la transformación, liderizada internamente e irradiada hacia el exterior, tal y como el país y la época lo exigen. Esa nueva universidad está urgida de reencontrarse a sí misma, bajo un claustro universitario que sobrepasó los espacios convencionales y académicos tradicionales. Necesita aprender a corregir, tener voluntad política para reformarse, transformarse y permitirse avanzar a pesar de las crisis. Es necesaria la búsqueda de una universidad al servicio de la investigación y donde el espacio para la formación de un profesional sea parte del compromiso social.

Por ello, el logro y la permanencia en el tiempo de la universidad, se consolidará, siempre y cuando, se establezca, instrumente y se desarrolle una sólida cultura organizacional, entendida como un sistema de valores internos a la institución, sustentada en la historia, en su misión creadora, crítica y transformadora, apoyándose en las estrategias planificadas para la conquista de los objetivos propuestos de carácter académico-administrativo, los cuales deben estar relacionados no sólo con la docencia, la investigación y la extensión, sino también con la sociedad. Clemenza, (Ferrer, Pelekais, Cira 2005)